



LA TROMPETA

SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa, 4 Noviembrde 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

TIPOS CONOCIDOS

El caballero FROSO

Lo único que le faltó a Froso para llegar a ser un hombre de provecho, fué un poco de carácter.

Decisión, energía, voluntad, eran fuerzas desconocidas para Froso.

Cuando Froso era niño, la abuela (q. e. p. d.), decía que el chico prometía mucho para la patria. El papá y la mamá del nene compartían la opinión de la vieja, no así la tía del prodigio en ciernes, quien afirmaba que que el pequeño tenía cara de idiota.

Esta divergencia de opiniones provocó más de un incidente en el seno de aquel respetable hogar.

—Vamos a ver, Petrolina, ¿en qué te fundas? para decir que el nenito es tonto?—preguntó una vez el papá de Froso a su cuñada.

—Pues hombre—le respondió ésta,—no hay más que ver al chico comer jabón amarillo, confundiendo con bacalao, para deducir su criterio; y para demostrar sus condiciones de carácter; me basta recordar lo enfermo que estuvo el día que oyó por primera vez cantar «Lucia de Sammermor».

Con el transcurso del tiempo, Froso hijo, fué confirmando los augurios de su tía.

En la escuela, lo único que

aprendió fué el método más perfecto para escribir, por ley de atracción, todos los puntapiés y bofetadas que se destribuyeron cerca de él.

No había tintero que no volcara, objeto que se rompiese, o pié con callos o con juaneses que se pisase en que no estuviera medido Froso.

Cuando el padre de Froso decidió buscarle un empleo, la tía le aconsejó que consiguiera un puesto en el Municipio, de esos a los que no se va más que para cobrar, por que sería lo único para lo cual tendría aptitudes.

No lo consiguió por más esfuerzos que hizo, lo que demuestra que no es sólo Froso el que se adopta para esa clase de empleos.

Hace tres años que Froso no vive con sus padres. Ya no tiene quien le acompañe a buscar empleo, pues la única persona que le apoya en este mundo es su tía Petrolina; pero como ésta tiene que trabajar para mantenerlo, el pobre Froso se ve librado a sus propias fuerzas.

El otro día lo encontró en la Rambla de los Cómicos, de Barcelona, el propietario del cinematógrafo en que trabajaba como acomodador el amigo Froso. En cuanto lo vió, miró para otro lado y se puso colorado como un queso de bola legítimo.

Para no asustarlo el dueño del Cine se puso disimuladamente a su lado, haciéndose el que con-

templaba unas alfombras expuestas en una vidriera

—Qué tal—le dijo después de injetarlo por un brazo para que no se escapase.—¿cómo lo trata la suerte?

—Muy mal. Con esta crisis no se encuentra trabajo, la gente está de malísimo humor; la familia aumenta y los artículos de primera necesidad...

—Hombre—le interrumpió,—¿qué es eso de la familia aumenta?

—¿Pero usted no sabía que me casé hace dos años y que tengo ya tres chicos?

El que se puso colorado, entonces fué el dueño del Cine, quien, a pesar de sus cuarenta y cinco años bien cumplidos, su sólida fortuna y su fama de hombre decidido, nunca se había atrevido—a dar un paso tan grave, serio y de responsabilidad como dicen que es el de constituir hogar.

JOCELINITO.

LA CONFESION

CUENTO

A la Srta. Teresa Homedes le dedico este artículo en prueba del cariño que le profesa.—El autor.

En el paseo central del Parque, Teresa y José marchaban, uno al lado de otro latiendo el corazón de amor.

¡Qué aruostos eran los dos!
¡Cuán hechos parecían para amarse, para disfrutar de sus primaveras, para triunfar de los obstáculos!

Todos cuantos los veían exclamaban:

—¡Encantadora pareja!

José miraba a Teresa y ésta parecía perdida en un ensueño delicioso que le hacía muda, cuando José murmuró en voz temblorosa:

—¡Oh! ¡Si dijeran verdad!

Las palabras habían salido de los labios más bruscamente de lo que José hubiera querido. Las lindas frases preparadas, los balbuceos de amor, las palabras vacilantes que les turbaba, todo eso era inútil. En términos sencillos había dicho que la amaba y que su deseo más ardiente era esa unión que los transeuntes creían ya sancionada.

La naturaleza fresca y poco compleja del joven evitó todas las perefrasis ambigüas, por otra parte, le parecía que entre ellos había un sentimiento que les unía.

—La amo Teresa — volvió a murmurar el joven.

Teresa se turbó, amaba a José; pero su afecto tierno, puro, se deslizaba una timidez de niña honesta.

Sí; en ella todo, la mirada tierna, la admiración, la voz emocionada, la traicionaba, y Teresa se resistía a la confesión por palabras.

Quería saber más antes de decidirse. Quería ser mecida por las frases amorosas antes de dar por sí misma la caricia recíproca.

—¿Es verdad—preguntó el joven—que sus papás no quieren darle el consentimiento para casarse hasta aquí tres años?...

—¡Oh! José: si dáis crédito a lo que mis papás dicen sobre este punto, no estaréis enterado exactamente. Tienen miedo de que otro altere nuestra vida, y la sola idea de que pueda casarme les perturba la mente. Por lo demás—añadió con voz sonora—aún no hemos llegado a ese punto.

—De usted depende, señorita. Teresa miró al horizonte. Los labios se entreabrieron para dejar escapar una palabra, que la emoción contuvo.

—Indudablemente de V. sola—recalcó José.

La joven balbuceó:

—Nadie me ha pedido aun en matrimonio José.

El amor del joven no pudo reprimirse.

—No es posible, señorita, que no me comprenda usted. Perdóneme, pero no puedo disimular mi pensamiento sin rodearle de circunloquios.

Señorita Teresa, no me atrevo a decirle que la amo a usted sin embargo no puede ser cierto y si pudiera encontrar en usted la reciprocidad de mi amor me volvería usted loco de alegría.

José la miraba.

Que emocionada estaba.

Había palidecido ligeramente, y sus hermosos ojos se humedecieron.

FASADADA.

(Se Continuará)



LOS DOS AMANTES

(Diálogo)

A la modelo de mi sér.

—Me miraste al nacer.
y yo al nacer te miré
sin dártelo a comprender,
y con dulzura y placer
turbado te pregunté:

¿Dónde vas flor delicada
que así vuelas por aquí?
Y con risa enamorada
esparciendo tu mirada
me respondiste, así:

—Vengo de donde he estado
hasta el fin de mi partida,
a ese mundo desdichado,
donde me espera mi amado
para gozar nueva vida.

He nacido para amar
y amando quiero morir.
Mi misión voy a empezar,
que ferviente ha de durar
del llegar hasta el partir.

Y tú, ¿dónde vas también
por este mundo perdido?

—Voy en busca de mi bien
que llorando su dandén
hoy de su lecho ha partido.

En él, se encierra mi amor
y ese amor se encierra en mí.

Soy yo el cáliz; él, la flor
que traspazó con su... olor
mi corazón que perdí

—Y tú bien, ¿en dónde se halla?
¿de qué lecho habrá partido?

—En el pecho de quien calla
que entre placeres estalla
el rayo que lo ha herido.

¿Qué tal vez no me conoces
de nuestra vida pasada?

—Al partir, oí tres voces,
y aumentaron nuestros roces
al vernos en la llegada.

—Soy de la desgracia, amado.

—Yo, de la desdicha, imperio.
¿De qué mano eres formado?

—De la misma que te ha dado
tu ser (o tú... cementerio).

—Entonces, dime: ¿Quién eres?
¿qué buscas en tu jornada?

—Soy placer de tres placeres,
y en tí se hallan mis deberes
y mi dicha deseada.

—¿En quién vives?—Solo en tí
—¿Por quién vienes?—Por mi bien
—¿De dónde vienes?—De allí
en donde un día te ví
siendo como yo también.

—¿A quién buscas?—A mi amor
que el corazón me ha robado.

—¿Dónde está? En mi sedor
traspazado de dolor
como a mí me ha traspasado.

—¡Av! ¡Tal vez los dos seamos
los amantes de la historia
porque los dos nos buscamos
y los dos errantes vamos
en busca de la victoria!

—¿Eres tu el amor ardiente
que a mi corazón traspasa?

—¿Y eres tu el pecho ferviente
que mi corazón latiente
tiene segura su casa.

—Yo soy el que te he buscado
día y noche sin cesar.

—Pues al fin me has encontrado

LA TROMPETA

después que te has alejado de tu primitivo estar.

—Sí; muy bien te he conocido después que claro has hablado.

—Yo, de mi lecho he partido, todo el mundo he recorrido, más al fin, te he encontrado.

Y los dos se saludaron después que se descubrieron, su corazón se entregaron con puro amor se trataron hasta el día que partieron.

VIEJO Y FEO.



Una barbaridad

A Mercedes B...

He recorrido a pié la distancia que media entre dos pueblos de la región valenciana.

He huído de un pueblo sin cultura, sin educación, por razones que expondré y siento en el alma el odio contra esa juventud bárbara que atropella los derechos de un hombre de estirpe.

Yo que nunca he fracasado en mis grandes empresas, primer sporman en el mundo y gran conquistador de corazones femeniles, me siento avergonzado ante la desfachatez de ciertos individuos apedreando a un conde.

Mujeres. Cocottas.

En mil trances me he visto en los bulevares de París batiéndome con otros hombres de mi raa por razones de sonrisas, de besos y abrazos de mujeres.... y sin embargo, siempre he triunfado en los brazos de las cocottas; y ahora huir de los mil y tantos desdichados que me salen al encuentro para que no conquiste el alma de un angel; lloro y sufro y pido a mis manos venganza para con esos imbéciles.

Lo haré. Y he de hacer ver a esos truhanes quién es el conde y para qué sirvieron todas las injurias en que le han recibido.

He de triunfar, pues nunca concebí la derrota.

Imáginate lector, un gran edificio construído a la antigua, estilo gótico; muchos balcones y ventanas con grandes torres triangulares y cercado por una verja de hierro.

Situado en las afueras del pueblo y en medio de un jardín, alzábase el castillo que más que villa parecía.

Allí vivía la *Mia*; la vida que buscaba mi vida, la niña-angel hecha mujer por gracia de la naturaleza.

Yo me sé de saltar tapias y gustar la miel de unos labios juveniles bajo el claro de luna; y yo me sé de correr a campo travieso, noches oscuras perseguido por los guardas del castillo.

Érase la primera noche que vestía de largo. Iba de blanco y más que mujer parecía el hada de la hermosura. Acaso hermosa. Acaso demasiado hermosa. Acaso demasiado pura.

Entré y me esperaba derecha oliendo un ramo de nardo. No sé si el aroma salía de la flor, o de ella.

—Tengo ganas, hermosa, de cogerte en brazos y volar por el mundo.

Una sonrisa brotó en sus labios. Sonrisa que quemó mi alma y no hice más que lo que el alma me decía. Bésarla y la besé.

La ví correr para esconderse detrás de un romero. Acaso he faltado a moral besando a la niña, acaso es una injusticia besar a la que amo.

La ví oculta, ruborizada, contando los pliegues de su falda y para no recordar sus sonrojos la dije que tocara la cítara.

Músicas y flores, claros de luna y noches de estrellas.... hácenme feliz junto a la bella, hácenme soñar junto a la dulce.

—Tengo un no sé qué de penas en el alma.... y al mismo tiempo qué alegría contemplarte como mujer—siendo angel—oliendo a romero, acaso también

a nardo, una noche como esta, en que tú estrenas los vestidos largos, haciéndote gala la luna y las estrellas, la fresca brisa, el cielo y la tierra.

Ven alma. entrégate entera en los brazos del amor, que yo sabré cogerte y cerrar de un beso tus ojos.

No sonreía, ni hablaba. Quieta delante de mí, parecía una estatua para adorno del jardín.

Estamos en el paraíso. Tu Eva. Yo Adán. No quiero que me engañes ni quiero engañarte. Solo necesito que tu boca diga: *Solamente tuyo y de nadie más.*

—Mira Paco: necesito un día de reposo. Mañana a esta misma hora te espero en el senador.

Huyó como paloma fugitiva para esconderse en el castillo. Llegaba a mis oídos el remolino de los vestidos que atraían mi vista cuando al subir la escalera le ví el principio de las piernas.

Para no llamar la atención del pueblo no iba en el auto.

Entraba a pié y de noche, no viéndome nadie más que la luna y las estrellas. Acaso enterada a juventud que un extranjero rondaba las tapias del castillo, salieron a recibirle a piedra limpia, no pudiendo hacer más que huir y no acudir aquella noche a la cita. Lo sentí en el alma y lloré como un desventurado.

A la mañana siguiente, un pliego blanco como los vestidos del angel me anunciaba la ruptura de toda relación por no cumplir la palabra *Con una mujer de mi linaje no se juega*, repetía

Me he vuelto tonto e imbécil. Otro se casará con ella y por más rico que esté ha de acabar su vida vendiendo altramuces, sino la vemos antes rodar en una noria.

Yo seguiré mi vida batiéndome por amores de cocottas; y cuando no pueda seguir, me alistaré como voluntario en las filas del ejército alemán para combatir al enemigo.

B. COMES.

AMOROSA

A la simpática Mercedes Guinart.

Te quiero con delirio,
y es mi vida
más que ilusión querida
¡un martirio!

Cuando creo que te quiero como he dicho
no se si miento o si verdad me digo,
ni se si meramente es un capricho
o si es cruel mi más mordaz castigo.

Si te veo, te admiro y te venero;
para mí ¡Oh deidad! eres la diosa
que encuentro en mi fatídico sendero...;
¡me das muchas espinas... ¡ni una rosa!

He de quererte con el alma entera.
Has muerto mi ilusión y mi ventura.
Te has interpuesto en mi camino fiero...
¡cou la fi:reza de una audaz criatura!..

Mataste el corazón de un obcecado
que te quiso y te quiere con delirio...:
¿es qué quererte a tí es un pecado?
dime azucena, rosa, pálido lirio.

Dilo deidad suprema, excelso cielo:
dilo jazmín precioso, bello aroma...,
dímelo aunque me muera ¡qué es mi an-
[helol
dilo rubí precioso, fiel paloma...

Que tus labios carmineos de princesa
dicen aunque sea adversa mi ventura...
pues muerto el corazón y el alma presa.
¡es mi vida un tormento . ! ¡una locura!..

FERNÁN FLOR.

Reus.



EL DESTINO IMPERA

A mi buen amigo el
joven poeta Seu-Ki-
Ham.

**Amistad.— La coqueta.— Bima
confirmativa.— Evolución] a
Venus —Epílogo.**

I

—La señorita Nieves Martí-
nez.

—Adolfo Huertas.

Servidor de V.

—Tanto gusto.

Un instante de pausa tras la
presentación de rúbrica, en toda
reunión donde hay alguien que
no se conozca.

Así me ocurría con Nieves, de
la que me habían hablado pon-

derándola de simpática y bonita.

—Será V. tan amable que me
conceda el próximo baile?

—No tengo inconveniente.

—Muchas gracias. Ya me han
dicho que es V. profesora en esa
cuestión, no obstante yo la des-
afío.

—¡Ja! ¡Ja! A V. le han engaña-
do. Yo profesora ¿desde cuándo?

—Desde cuando no se, pero
eso me han dicho

—No, pues no lo crea.

—Y... me permitirá que le diga
que es V. una muchacha ideal?

—Vamos que se trae un po-
quito de guasa ¿no es verdad?

—No, señorita, no hay tal, es
la pura verdad..... Vamos?.....
Mire V., ya nos dicen los violines
que a bailar.

—Pues vamos... Y qué es?.....
¡Ah! sí, un wals.

—Lo baila V. verdad?

—Ya lo creo, eso faltaba, que
una profesora como según V. no
lo supiera bailar!.....

—Amigo Adolfo que me hace
V. cosquillas en la cintura.

—Perdone V. es impensada-
mente.

—Ya, ya lo supongo, pero.....
es que yo soy muy cosquillera.

—Y muy bonita.

—Adulador.

—Simpática.

—Romántico..... Qué vá V. a
tropezar! ¿No lo dije?

—Perdone V.

—No, si se estrellará contra
alguna pareja.

—Procuraré que no ocurre.....

—¡Ay! que cansancio.

—¡Bah! se cansa V.?

—Un poquito... Y qué le pa-
rezco bailando?

—Pues... tan bonita o más que
sin bailar...

—No, si no digo eso... me re-
fiero...

—¡Ah! sí, sí... en efecto es V.
maravillosa bailando.

—Nieves tiene V. comprome-
tido el próximo baile?

—Sí... sí, con,... con este caba-
ljero. ¿Verdad?

—En efecto, si señor.

—¿Y el otro?

—Tambien con,... con Pérez.

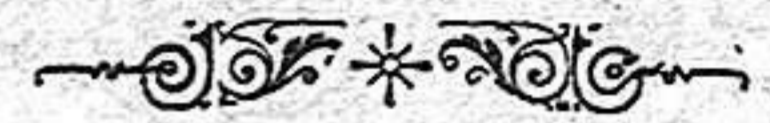
—Bueno, pues otra vez será.

Que cargante es este Manglano
y no parece sino que yo sea pa-
ra él la única muchacha... Siem-
pre viene a hacerme el *rendión*
y no se convence de que me es
altamente antipático.

—Eso ocurre con frecuencia,
sobre todo si se trata de una mu-
chachita como V. tan simpática,
tan agradab'e.

A ZOTITOS.

(Se continuará)



GUENTOS AL OIDO

ESCONDRIJO SEGURO

Allá, por las serranías de Cór-
doba, corría cierta noche una di-
ligencia repleta de viajeros.

Entre ellos se encontraba un
padre y una hija. El primero,
acaudalado comerciante que se
entretiene en distraer a su hija
para que olvidase unos amores
que no le convenían.

El mayoral cantaba, el zagal
hacía sonar el látigo alegre-
mente.

De pronto, una voz ronca gri-
ta desde la carretera:

—¡A'to!

El mayoral enmudece, y los
viajeros tiemblan horrorizados.

En un abrir y cerrar de ojos
rodean el coche unos veinte
hombres enmascarados y empie-
za el robo.

Ya habreis comprendido que
se trataba de una cuadrilla de
ladrones en despoblado.

¡Pobres viajeros!

Media hora más tarde, recibie-
ron la orden de que podían con-
tinuar el viaje.

Pero a los infelices no les que-
daba más que las ropas que lle-
vaban encima.

Todo cuanto poseían había ido
a parar a los bolsillos de los sal-
teadores.

El rico comerciante había sido el más perjudicado de todos, pues le habían quitado una maleta grande donde guardaba el dinero.

—¿Qué haremos ahora sin un céntimo?—le dijo a su hija en el colmo de la desesperación.

—No te apures; cuando lleguemos a la población inmediata, venderé mis sortijas y mis pendientes de brillantes.

—¿Pero no te los han quitado?

—¡Quiá! ¡He tenido la feliz idea de esconderlos en cierto sitio que los bandidos, por pudor, han respetado!

—¿Y qué sitio ha sido ese?—insistió el padre.

Aquí la muchacha se puso más encarnada que un tomate y aplicando su boca a una oreja de su padre, pronunció algunas palabras.

—¡Moza, siento no haber traído a tu madre!—exclamó el comerciante.

¿Por qué?—preguntó la hija.

—Porque entonces hubiera hecho lo mismo y no me habrían robado la maleta.

ARLEQUIN.



MADRIGAL

A la preciosa y encantadora Pepita C.

Era un cautivo beso enamorado de una mano de nieve que tenía la apariencia de un lirio desmayado y el palpar de un ave la agonía.

Y sucedió que un día,
aquella mano suave
de palidez de cívico,
de languidez de lirio,
de palpiar de ave,

se acercó tanto a la prisión del beso... que ya no pudo más el pobre preso y se escapó. Más, con voluble giro buyó la mano hasta el confin lejano... y el beso, que volaba tras la mano, rompiendo el aire, se volvió suspiro.

L. U.

Consultorio grafológico

Omet.—Caprichoso, previsor, tenaz y observador son los rasgos principales de tu carácter; tienes además un sentimiento de superioridad presentuosa, disimulado, algo extravagante. Aunque tu voluntad es algo débil tienes espíritu luchador y tus decisiones son prontas.

Maria R.—Eres ingénuo como una niña (¿qué edad tienes?) Tú espíritu educado en la medida de tu talento puede aun progresar más, sin embargo tienes cultura suficiente. Tú carácter no es firme, vacila y se deja impresionar por los que tienen algún ascendiente sobre tí. Tus actos no son propios y van a merced de extraños. Eres indiferente, tus apasionamientos duran lo que las rosas, el espacio de uno mañana... Amas la verdad y la rectitud, te apasiona el talento y lo artístico y profesas un amor intenso a la vida. Sencilla y generosa

Carmen T.—Es una persona atrayente por la claridad de su alma, su sencillez y dolzura. En la amistad rinde culto al exclusivismo.

Chimo S.—Mezclemos entre tanto bello este espíritu femenino, una pobre alma de hombre, que acaso también hay buenos en este sexo, lo que si no es cierto es «bien bravoto», Este ejemplar es inteligente, bondadoso e inconstante; tiene por consiguiente las cualidades para triunfar de las mujeres. Las mujeres aman más a un veleta que a uno que no lo sea; parece una paradoja, pero es la pura verdad. Sino que lo diga Chimo, que es tan feliz en estas empresas.

Adelaida A.—Un poco coqueta e inscontante, genio juvenil, sencilla, agradable, seductora, se tiene placer de estar a su lado.

Rosita P.—Grácil y sutil muchacha, tienes la ligereza y el encanto de la gacela; debes tener

como ella lindos ojos, pues detrás se siente un alma que no es para mirar por ventanas chicas.

Gombau.—Es un hombre tímido, de carácter débil, poco amigo de aventuras, muy conservador, muy casto, tranquilo y muy buen amigo.

ARMANDO.



Album de belleza

JOVEN TORTOSINA

Aurora Nivera



Eres prenda de hermosura y fuente del pensamiento y del jardín más florido que es mi mayor contento.

NAS.



Memorias de una mujer

20 de Mayo de 191...

He echado a la calle a la institutriz. ¿No ha tenido la avilantez de decirme que si la Sofía es ligera y superficial, la culpa es mía, que descuidé de una manera lamentable su educación?

—Yo la he enseñado—añadió—cuanto sé: habla el inglés mejor que el castellano, pinta flores a la perfección; sabe algo de música, y balsa como una silfide. En cuanto a lo demás, no era de mi incumbencia. Usted, señora Duquesa, como que su madre, debía haber fortificado sus creencias religiosas, inspirándola con el ejemplo la práctica de las virtudes sociales.

Por lo mismo que tenía razón, me puse fuera de mí al oirla, y la ordené que se marchase en el acto.

Lo que más me irritó fué la calma, la frialdad de miss Smith.

—Debo advertir a la señora Duquesa—dijo al despedirse de mí—que en su misma casa exis-

ten graves peligros para la señorita. Hay un hombre, ambicioso y procaz, que la persigue con sus galanteos, y si pronto, muy pronto, no se pone remedio al mal, es seguro que ocurrirá una desgracia.

—¿Y quién es el miserable?— pregunté con incredulidad.

—Yo no denuncio a nadie: doy un aviso útil, y a la señora Duquesa le toca averiguar lo por mí indicado.

Hablando así, me hizo una profunda reverencia y se retiró, dejándome en un mar de dudas y de recelos.

—¿Será positivo que hay quien pretende el amor de mi hija? ¿Lo será que se ha introducido en nuestra intimidad un hombre capaz de propósitos culpables acerca de una joven inexperta y sencilla?

Pero me propongo observar, vigilar atentamente, y pronto descubriré el secreto que miss Smit me ha revelado a medias.

(Se continuará).



LA GAVIOTA

*Gaviota que vas volando
veloz y desafiando
a la alborotada mar,
¿has visto alguna doncella
más simpática y más bella
que aquella hermosa Pepita?*

*¿No es verdad que no las visto?
Pues entonces, ¡vive Cristo!
¿por qué huyes y te alejas
de su bien y amado hogar,
volando rauda hacia el mar
sin querer oír sus quejas?*

*Y respondió la gaviota
al marcharse a tierra ignota:
Huyó de ella la inocencia,
y manchara mi pureza
si concediendo clemencia
volviera más en su reja.*

J. A.



RECUERDOS Y PENAS

A tí, simpática y bondadosa Anita, te dedico este articulito en prueba de la buena amistad que nos une.

Si, Pepe, si; cuando tú un día me decías que no sabía amar, que en mi corazón no tenía reservado un sitio para un ser que amase diferentemente que a los demás, yo me sonreía incredulamente. Tú al fin llegaste a hacermelo creer, pero no paraste ahí; hiciste que te amara. ¡Mi corazón, exento de otro amor que el fraternal, ese amor que se debe a todos los seres, no tardó en corresponder a una pasión tan inmensa como parecías tenerme. Te amé, ¡oyelo bien! Hice de tí un ídolo, un Dios! El mundo se dividía para mí en dos partes: en la una estabas tú, y yo respiraba salud, alegría, vida; en la otra no estabas, y yo solo veía sombras y pesares! Llegaste a serme necesario; llegaste a hacer que mi vida sin ti fuese cruel; llegaste a ser mi constante pensamiento, y cuando a mi mente veía el recuerdo o el nombre de otro cualquiera, yo creía que era una profanación hecha a tí que tanto te amaba. ¿Por qué, por qué no huiste de mí al ver la locura que invadía mi corazón enfermo? ¿Por qué no comprendiste que podía ser fatal para los dos ese amor que tan puramente nació? ¿Por que si no me amabas no me lo confeste francamente y yo, buena y cariñosa te hubiera perdonado? ¿Temías acaso que yo iba a injuriarte? ¡Oh! no, no; te hubiera comprendido y te hubiera compadecido ya que no sabías apreciar un amor puro y frenético!

¡Pero..... tú lo has querido! Tú no me desprecias porque tienes bastante hipocresía para fingir todavía un cariño que eres incapaz de sentir.

Me hiciste feliz unos días para hacermé más desgraciada después. Nadie te amará como yo

te amé, nadie sabrá quererte, pero por eso mismo que te adoré te perdono cuanto me has hecho padecer! Hoy no pido a Dios que me ame; pido no amarte yo. ¿Lo conseguiré? ¡Si!

.....Después de estar mucho tiempo sin hablarnos pasaste por mi lado orgulloso, altanero con una muchachita morena y hasta cierto punto antipática. En mi ánimo nació la idea de la venganza, pero ¿para qué? Hoy he leído en tu alma; hoy has pasado junto a mí pretendiendo ser indiferente, pero hay Pepe! ¡He visto en tu simpático rostro la huella de una enfermedad cruel; te he visto pálido, vacilante, dirigirme una furtiva mirada pletórica de amores y tus labios delgados y blancos han pronunciado un adiós largo, amoroso, desgarrador! He visto que me amas y que tú orgullo, ¡necio orgullo! te impide declararlo. ¡Desgraciado! ¡Hoy te quiero, pero jamás de mis labios brotará una palabra de amor hacia tí!

¡Sin embargo, pido con fe seas feliz!.....

PIERROT.



A UNA SEÑORITA

*Aunque fortuna te eleve
a los cuernos de la Luna,
como es loca la Fortuna
y egoista tu ambición,
piensa que la vida es breve,
que tú mérito es menguado,
pues tienes, mal de tu grado,
agostado el corazón.*

*El fausto con que te exhibes,
las riquezas que atesoras,
polvo y ruina en unas horas
podrían llegar a ser
y... ¿entonces de que sirviera
tú orgullo y tú pompa toda,
pobre maniquí de moda
en figura de mujer.*

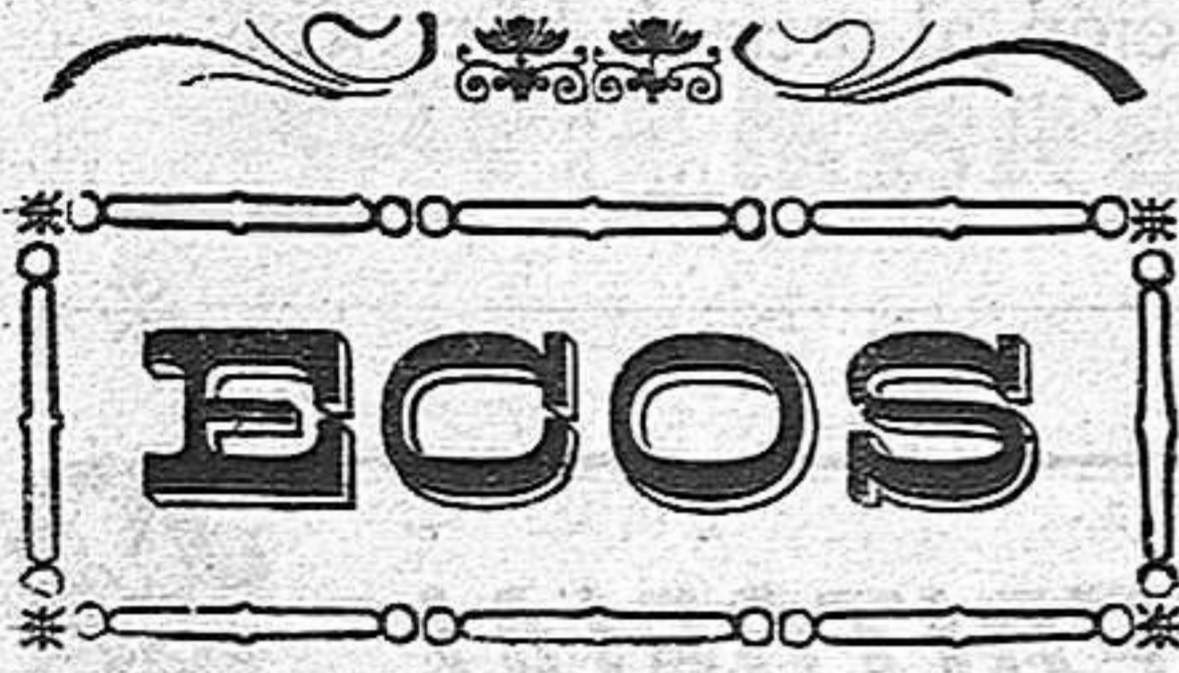
*Piensa, muñequita loca,
que Elena sepultó a Grecia,
que hubo en Roma una Lucrecia*

que fué de Roma baldón;
mientras que la Historia evoca
por su saber, a Teresa,
y veneración profesa
a Agustina de Aragón.

Cifra todos tus desvelos
en gobernar bien tu casa,
y en esta vida que pasa
con visible rapidez.

hallarán santos consuelos
por los de tú hogar bendita
vanidosa muñequita
que respiras altivez.

MALVA ROSA.



El hijo del que fué nuestro compañero y nunca bastante llorado Jocelín (q. e. p. d.) ha entrado a formar parte de nuestra redacción.

Fiel a las tradiciones de su amantísimo y confundido papaito, proseguirá en su difícil y escabrosa tarea de dar a conocer algunos tipitos que polulan a ciencia y paciencia de los que tienen sentido común, luciendo sus extravagancias y ridiculeces por este rincón de paraíso perdido.

Nos manifiesta lo siguiente: «Si alguien ve su parecido en los retratos que se irán insertando, procure retocar el original, pues a nadie se aludirá directamente». — *Jocelín.*

Escucha Encarnación G... por favor te pedimos que no seas tan desagradecida con el pobre Rafael, no ves que si no le correspondes será capaz de pegarse... un tiro.

Por favor, por favor
dále el sí a él
y vereis que felices sois
el uno del otro en pos.

El incomparable, sugestivo y elegante Manolito Rius, ha regresado de Barcelona.

Las conquistas que ha verificado por la bella ciudad condal son innumerables. Una de ellas le costó un duelo, pero, gracias a que el amigazo es un gran *sablísta* sacó fuera de combate a su recalcitrante rival.

Después de muchas bajezas de parte de él han logrado unir sus corazones la simpática parejita Amparo D... y el bien plantado y gallarda... mozo Joaquín R...

Pero ahora parece ser que están algo de «morros» a consecuencia de creer él, que su prometida mira a todos los buenos mozos menos a él.

El pasado domingo tuvimos el gusto de admirar a la bellísima y simpática Marujita Balagué.

A parte de que su linda persona no necesita de adornos, lució un precioso y elegante vestido que contribuyó a realzar de manera notable los encantos de su sugestiva figurita. Su peinado daba tal realce a su risueña faz, que nos pareció contemplar una belleza griega.

Le auguramos grandes conquistas, si prosigue cual ahora, embelleciéndose de día en día más.

En un colegio de señoritas de esta ciudad, hizo la señora Profesora la siguiente pregunta:

¿Citenme algún ejemplo de seres inanimados?

Y contestó una de las más lindas colegialas, con la ingenuidad que le caracteriza, la siguiente respuesta:

¡Los que no tienen alma!

Ustedes no conocerán al Pauet de Reus. ¡Pues no saben lo que es bueno!

Es un buen sujeto que se las pinta de conquistador de mujeres sin distinción de oficios....

A mi me parece que no hay para tanto, no porque Remedios haya caído en sus garras tiene derecho a exhibir la exclusiva.

No todo en el monte es orégano y cuidado con las «caídas» pollo, que son peligrosas..

¡Ah se me olvidaba!; vaya este rapapolvo de paso para su amigo íntimo Prats, que es tan «indio» como el Pauet.

¡Quin parell, pera vendre escombres!....

Según hemos visto estos días, han vuelto a reanudar sus interrumpidas relaciones, los ya conocidísimos, por sus riñas continuas, los *niñitos* Pepito y Pepita.

¿Hasta cuando?

Por creer un poco sicalíptico y tocar el pudor de algunos distinguidos señoritas, dejamos de publicar un trabajo titulado: «Una excursión a Mij-Camí».

Por fin se ha decidido nuestro redactor Pepito M... en buscar-se una soberbia y simpatiquísima vecinita de la calle Ancha.

Felicitemos a ambos.

¿No respondes? pues....

Pobre azucena
pálida está
no siente amores
no vivirá.

¿Porqué estás triste?

¿Porqué suspiras?

¿Porqué sollozas?

¿Porqué deliras?

¿Porqué no ríes?

Dí, porque penas?

Dí, porque lloras?

linda azucena....

¿No me respondes?

¿No me contestas?

¿Es qué el consuelo
mío detestas?

Vaya Azucena

abre tu pecho

yo te lo mando,

tengo derecho.

¿Qué no haces caso

a mi mandato?

Puse, mira, chica:

habla con Dato

Si el te consuela

le das propina

¡mujer ingrata!

¡mujer indina!

A ZOTES.

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos Suscripción al mes, 0'40 pesetas
Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

CARLOS TALAN
Colchonero

Construcción y reparación
de persianas y de toda cla-
se de objetos de esparto,
como esteras, ruedos etc.
Especialidad en la coloca-
ción de alfombras

Todo a precios económicos.
Los encargos se reciben en
la calle Obispo Aznar, nú-
mero 11, bajos.

NO EQUIVOCARSE

IMPRENTA EDITORIAL

DE

JOSÉ MONCLÚS BALAGUÉ

*Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos
de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero,
etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmal-
te, papeles de barba, satinados blancos y de color;
para embalar, planos y en rojo.*

Fábrica de papel de estraza y estracilla

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

SENSACIONAL

Joven de oficio distinguido,
bastante buen tipo, algo corto
de vista y un poco sordo (eso
según la luna), poeta y autor
dramático; desea casarse con
señorita de buena estampa y
a poder ser que tenga un pe-
queño dote. Pero que no sea
de la calle de la M....

Para informes dirigirse en
esta Administración.

2'50 pesetas al mes